

La calle

para el miércoles 31 de marzo de 2010

Diario de un espectador

Al amor por la ternura

por miguel ángel granados chapa

Abogados sin título, pobretones, Rudy Baylor y Deck Schifler obtenían su clientela coyoteando en los hospitales. Especialmente el segundo, encarnado por Danny DeVito, tenía contactos con la policía de tránsito y el personal de las ambulancias, de modo que sabía quiénes era internados por participar en choques en que padecían fracturas u otros daños. Entraban sin autorización a las salas de terapia media y sorprendían a sus futuros e involuntarios clientes haciéndoles firmar un contrato de prestación de servicios profesionales con la promesa de obtener para ellos una indemnización, de cuyo monto los abogados se quedarían con la tercera parte.

De modo que, a falta de oficina, Baylor, interpretado por Mat Damon, despachaba en la cafetería de un hospital de Memphis, Tennessee, donde transcurre la acción de la película de Coppola que comenzamos a reseñar ayer. Estudia para presentar su examen final, que logra aprobar. Pero mientras se prepara observa a una pareja. Ella está enyesada de medio cuerpo, y él, solícito le acerca un vaso con leche. Pero súbitamente el humor del individuo se altera y tira sobre su mujer los vasos que minutos antes le había acercado con amabilidad.

Baylor se entera de qué se trata. El veleidoso marido acaba de tundir a su frágil mujer, llamada Kelly Ricker, con un bat de béisbol, misma arma con que también golpeó al agente policiaco que acudió al domicilio ante los avisos del vecindario que estaba ya acostumbrado a la violencia marital. Cuando el colérico individuo, que dentro de una semana tendrá que acudir ante el juez para responder de su violencia se va del hospital lleno de furia, Baylor se aproxima a la dolida y joven señora, a la que cuesta trabajo entender cómo un desconocido sea amable con ella. Con buen tino Baylor-Damon decide no pedirle que le firme el contrato que le permitiría tener otro cliente, y se inicia entre ellos una amistad que luego evolucionará hasta convertirse en amor. La relación generará un violentísimo episodio cuyas características omitimos porque, si bien vimos la cinta en la televisión, es posible que esté disponible en el mercado por alguno de los mecanismos hoy a disposición de la parte del público que es a la vez pudiente y moderno.

En algún momento el futuro abogado llevará a Nelly a casa de la anciana Birdie, de la que hablamos ayer. Baylor ha alquilado el departamento vecino a la casa de la viejecita, con la que entabla una relación filial. Cuando hace falta un refugio seguro para la joven golpeada por su marido, el abogado cuenta con Birdie, con quien ha entrado ya en connivencia, como para que Baylor engañe al codicioso hijo de la señora sugiriendo que ella posee millones de dólares y no ha hecho testamento, información que transforma la áspera y seca relación del hijo con su madre.

Ignoramos si la cinta fue programada el domingo con una intención política. Aun si no fue así, la película de Coppola sirve para entender porqué la ley de salud del

presidente Obama tropezó con tantos obstáculos. El director de El padrino muestra con crudeza las ruines prácticas de las aseguradoras que casi literalmente roban dinero a su clientela, rehusando por todos los medios atender las contingencias que se comprometen a cubrir. En inglés la cinta se titula Th Rain Maker, y fue llamada en español El poder de la justicia. Si puede, búsquela.